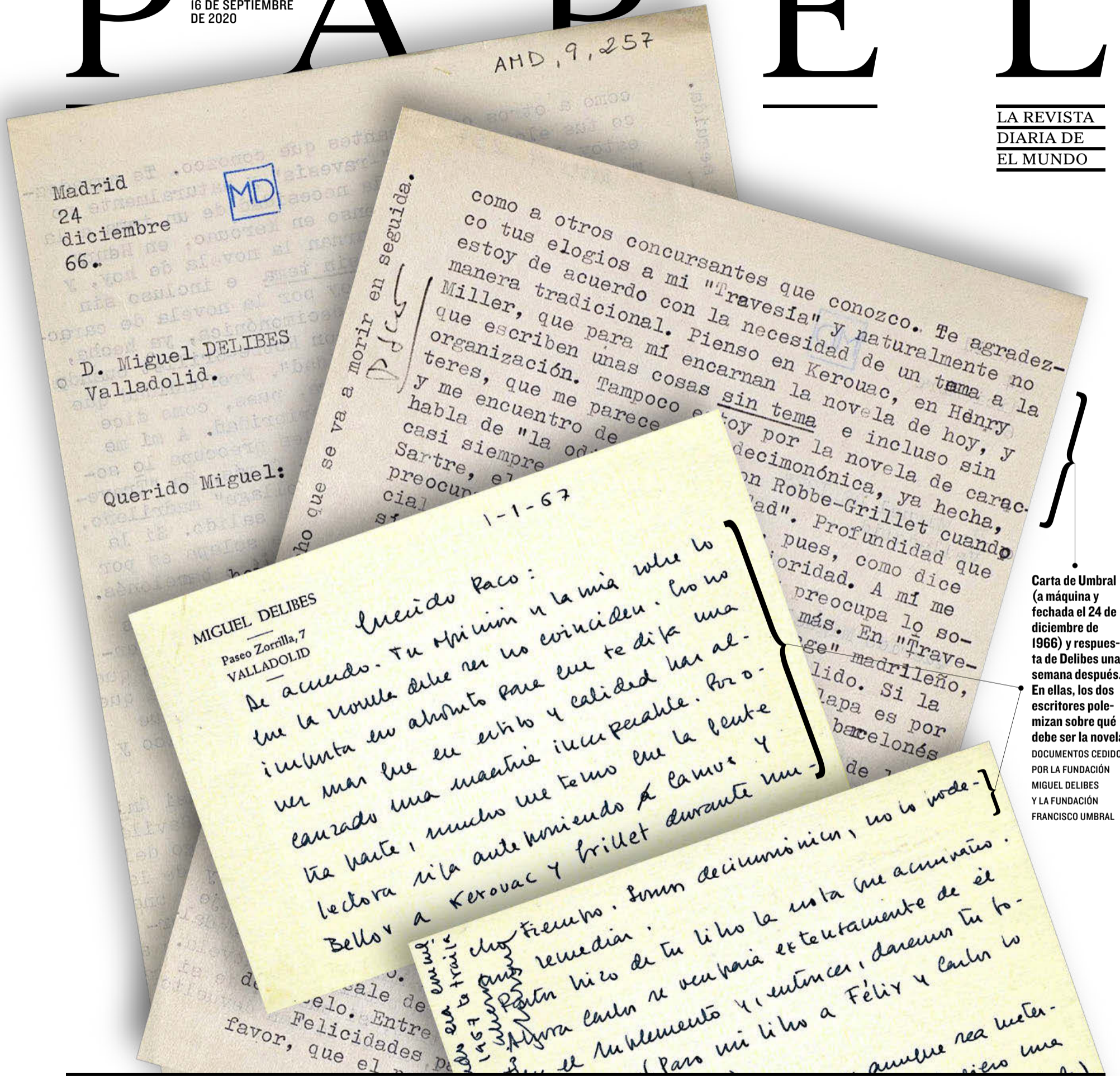


P A P E L

MIÉRCOLES
16 DE SEPTIEMBRE
DE 2020

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO



Carta de Umbral (a máquina y fechada el 24 de diciembre de 1966) y respuesta de Delibes una semana después. En ellas, los dos escritores polemizan sobre qué debe ser la novela. DOCUMENTOS CEDIDOS POR LA FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES Y LA FUNDACIÓN FRANCISCO UMBRAL

DELIBES-UMBRAL: 40 AÑOS EN CARTAS

En vísperas del centenario del nacimiento de Miguel Delibes, este jueves, y de la exposición que le dedica la Biblioteca Nacional, EL MUNDO publica el contenido de algunas misivas inéditas que se cruzaron los dos premios Cervantes

POR MANUEL
LLORENTE MADRID

LA PRIMERA DE LAS cartas que se escribieron Miguel Delibes y Francisco Umbral entre 1960 y 1999 está fechada en diciembre. «Felices Navidades y luz y paz para 1961: Tu ensayo sobre mi obra es todo lo lúcido, inteligente y generoso que yo podía

esperar. Muchas gracias. Me agradecería mantener mi contacto personal con esa gran ciudad. Tengo unas narraciones sobre Castilla, sobre la vida de los pueblos de Castilla, que han gustado



mucho en Madrid. Como ya sabes, no tengo grandes pretensiones, con el Círculo Medina [asociación cultural] podríamos acordar una lectura. ¡Ah! Olvidaba que lo único que no me agradó de tu

SIGUE EN HOJA 40

VIENE DE HOJA 39

estupendo ensayo fue lo de X. Abrazos Miguel».

Umbral entonces era Francisco Pérez y vivía en León, donde trabajaba como administrativo en la emisora del Movimiento La Voz de León (allí se hizo reportero y logró un espacio propio), de la que su primo José Luis Pérez Perelégui era el director y quien le animó a que cambiara de aires. Delibes era desde 1958 director de *El Norte de Castilla*, era padre de seis hijos, se había editado en Estados Unidos *El camino* con 18 ilustraciones suyas y había publicado siete novelas, entre otras *La sombra del ciprés es alargada*, *Aún es de día*, *La partida* y *La hoja roja*.

Quien años después será Umbral le contestó ese mismo diciembre dirigiéndose a quien ya es Delibes como «Sr. D. Miguel Delibes». La carta la dirigió al Norte. «Querido director: Gracias por tus buenos deseos de Navidad, que te devuelvo. Y gracias, sobre todo, por la publicación de esa nota sobre este novelista leonés. Lamento lo de ZZ [Juan Antonio Zunzunegui], aunque no sé exactamente en qué sentido lo has tomado. Te adjunto un artículo para el primer aniversario de la muerte de Camus -4 de enero de 1960-, que iría bien en *Artes y Letras* [suplemento del Norte] de una fecha cercana al 4. Mira a ver si vale. Estoy haciendo la gestión para tu lectura de cuentos en el Medina dentro del primer trimestre del 61. Te tendré al corriente. Supongo ha de interesar, y yo, por supuesto, estoy deseando conocer los cuentos».

Este tono cordial, de respeto mutuo, ese velar de Delibes por el escritor en ciernes será una constante en su correspondencia. Las cartas entre los dos escritores que lograron el Premio Cervantes son inéditas, excepto 16 que envió Delibes a Umbral y que se publicaron en 1970 en el libro *Miguel Delibes*, de Umbral, editado por Epea en su colección

Grandes escritores contemporáneos y desde hace años imposible de conseguir. El volumen se publicará el próximo año, seguramente en la editorial Destino, gracias a la colaboración entre la Fundación Miguel Delibes, que preside Elisa Delibes de Castro, y la Fundación Francisco Umbral, cuya presidenta es María España Suárez. Además de las 248 cartas censadas también hay algunos telegramas:

– «Excelente la primera crónica punto procura agregar alguna noticia punto abrazos Miguel Delibes» (3-X-69).

– «Lamentamos accidente y hacemos votos por rápido y total restablecimiento. Abrazos. Delibes y Norte Castilla» (Nov-69).

– «Enhorabuena y un gran abrazo España Paco» (2-II-73) [Delibes es elegido académico].

Delibes (1920-2010) y Umbral (1932-2007) se confiaron depresiones, comentaron sus libros, se consolaron cuando el primero perdió a su mujer (1974) y el segundo a su único hijo, también ese año. Se plantearon entrar o no en la Real Academia, se felicitaron por sus premios y sopesaron si les convenía una editorial más que otra.

El catedrático Santos Sanz Villanueva, que actualmente redacta una introducción a esta correspondencia, considera que se mantuvo en el tiempo porque «se debe a la mutua admiración que se profesaban y que derivó en una relación paterno-filial y fraternal; en una estrecha amistad que se propusieron preservar por encima de todo. Olvidémonos de menudencias, dice Delibes cuando surge un desacuerdo que puede ensombrecerla. Umbral le nombró 'hermano mayor' y Delibes cumplió de sobra con esa honrosa designación».

– En las cartas se aprecia que su visión sobre qué ha de ser una novela es muy distinta.

– Lo sintetiza bien Umbral al contraponer su «lirismo malvado» a la estricta «sobriedad» de Delibes. En sus discrepancias anda en juego algo más que unas preferencias personales. Representan el gran debate del siglo XX, todavía vigente, que enfrenta la novela tradicional con trama, argumento y personajes con el «modernismo» y el *nouveau roman* que postulan un relato sin argumento, tema e incluso sin organización.

– Delibes alaba la destreza, la rapidez y el estilo de Umbral, pero le reprocha que escribe muy rápido.

– Delibes dedica numerosos y variados elogios a Umbral. Admira su prosa. «Cada día

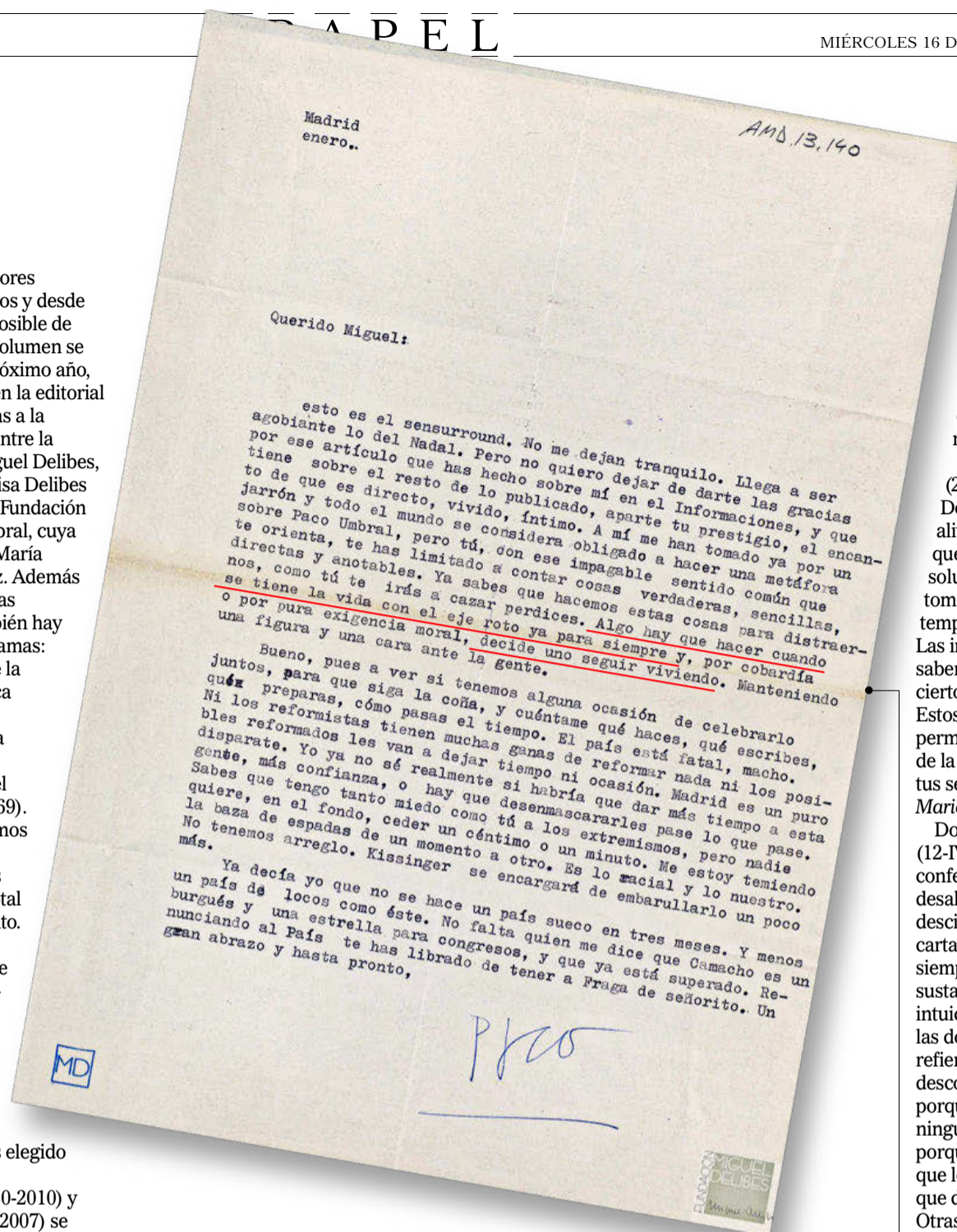
escribes mejor, hermano», le dice en una ocasión, y en otra pondera su asombrosa facilidad: «Escribes como meamos». Pero también le dice con lealtad y franqueza que «madura poco las novelas», que las escribe sin saber bien qué va a decir ni tener un plan para contarlos.

– Los dos utilizan la expresión «partidos por el eje» en sus momentos personales más dolorosos.

– El epistolario revela sorprendentes coincidencias espirituales en dos personas por otra parte tan distintas. Sienten con semejante temor el paso del tiempo y la edad. Hay en ambos rasgos hipocondríacos. Y sufren con profundas y prologadas depresiones los problemas frecuentes de salud y reaccionan con parecido dolor y abandono circunstancias tan

extremas como la muerte injustamente temprana de la esposa (Delibes) y del hijo (Umbral). Curiosamente comparten un precario remedio: ambos toman Valium.

Así es. El 23 de mayo de 1967 escribe Umbral: «Mientras pasa todo este lío [“el famoso tratamiento garganta-nariz-oídos”], yo he vuelto a mi viejo Valium, droga que de momento me alivia bastante el mareo y me permite leer y escribir, y salir un poco (es la droga, no es que esté mejor)». Párrafos después, llegan algunas consideraciones literarias: «Ya decía Ortega que lo que mejor hacemos es lo que está un poco por debajo de nuestras posibilidades. Finalmente, creo que a la novela [*Cinco horas con Mario*] le sobran algunas páginas, y no precisamente del final, sino de las de pura reiteración,



aunque tanto ame yo la reiteración. Magnífico libro, eres el único novelista-novelistista del momento, algo así como el café-café de la novela».

A renglón seguido (29-V-67), le contesta Delibes: «Si el Valium te alivia, usa Valium hasta que tu problema se solucione. (Yo lo he tomado también durante temporadas prolongadas). Las intermitencias de salud saben a gloria, ¿no es cierto? Ten paciencia, Paco. Estos claros pasajeros te permiten ver el lado bueno de la vida (...) Gracias por tus sensatos juicios sobre Mario».

Dos años después (12-IV-69), Delibes vuelve a confesar sus pesares, su desaliento. «Todavía no he descifrado entera tu última carta. Y es terrible porque siempre dices cosas sustanciosas o tienes intuiciones casi mágicas o las dos cosas juntas. (Me refiero ahora a mi relativo desconcierto literario, no porque haya alcanzado ninguna cumbre, sino porque uno piensa, a veces, que lo poquito que tenía que decir ya lo ha dicho. Otras veces, claro, uno piensa que todavía está lleno de cosas, tan lleno que no va a tener tiempo de decirlas todas, pero éstas son las horas habituales de la depresión y la exaltación que se turnan en mí como el día y la noche. ¡Qué malos crepúsculos vespertinos suelo tener en el campo!»).

Precisamente en el campo Delibes se fracturó un peroné como consecuencia de una caída, percance que le fastidia por no poder atender sus costumbres: «A mí me mata porque me impide hacer todo aquello que constituye mi rutina: cinco minutos de gimnasia, ducha, paseo diario de 4 o 5 kilómetros etc. (Dejo de lado la expansión dominical)».

Pero una de las cuestiones más apasionantes de las cartas, que basculan entre lo íntimo y lo literario, es el de sus credos literarios, la idea que cada uno tiene acerca

“Algo hay que hacer cuando se tiene la vida con el eje roto ya para siempre y decide uno seguir viviendo” (FRANCISCO UMBRAL, ENERO DE 1976)

de lo que debe ser una novela. Francisco Umbral lo tiene muy claro, pese a estar en sus inicios como escritor. El día de Nochebuena de 1966 escribe lo siguiente tras quejarse de que no le han dado un premio («si voy a los concursos es porque algo hay que hacer, pero siempre sin ilusión, de modo que casi me alegra ser finalista»): «Mi literatura se impone por calidad, pero al final la gente decide, como tú en tu carta, por los temas, por las tesis, en una palabra, ya que estamos en un tiempo de mensaje y a mí no me da la gana soltar mensajes. Mi mensaje es que no hay mensaje, como ya habrás visto (...) Naturalmente no estoy de acuerdo con la necesidad de una trama a la manera tradicional. Pienso en Kerouac en Henry Miller, que para mí encarnan la novela de hoy y que escriben unas cosas sin tema e incluso sin organización. Tampoco estoy por la novela de caracteres, que me parece cosa decimonónica, ya hecha, y me encuentro de acuerdo con Robbe-Grillet cuando habla de la 'odiosa profundidad'. Profundidad que casi siempre suele ser mentira, pues, como dice Sartre, el hombre es pura exterioridad».

Miguel Delibes recoge el guante. El primer día de 1967, la contestación es nítida: «Tu opinión y la mía sobre lo que la novela debe ser no coinciden (...) Mucho me temo que la gente lectora siga anteponiendo Camus y Bellow a Kerouac y Grillet durante mucho tiempo. Somos decimonónicos, no lo podemos remediar». Umbral volverá al tema en 1971, pero con un matiz diferente: «Lo de la novela objetiva y todo eso me parece complicado».

Las discrepancias entre los dos escritores también se refieren a la capacidad de Umbral (que desliza imágenes como esta: «La España [por María España, su mujer] sigue hilando un hijo en silencio»). Delibes le dice claramente: «Me admira tu fecundidad. Creo, sin embargo, que no

debes trabajar tanto y, concretamente, los libros, debes reposarlos más» (25-XI-68). Umbral: «La verdad es que me siento con ganas y capacidad de trabajo para hacer uno o dos libros todos los años. Escribir para mí es una necesidad vital. Me decías en una carta reciente que cuide más mis cosas. Me parece que están cuidadas. No escribo a lo loco, ni mucho menos. Yo no tengo la culpa de ser rápido, de tener salud y ganas de escribir» (9-I-69).

“ESCRIBES DEMASIADO”

El tema no queda ahí. A propósito del libro *Las europeas*, Delibes vuelve a la carga: «Acabo de leer tus *Europeas* y una vez más me ha admirado la finísima calidad de tu prosa, tu gracia, tu riqueza metafórica... Sin embargo, yo no acabo de ver ahí una novela, tal vez porque alimento una concepción estrecha y superada del género (...) Tal vez la cuestión estriba en que escribes demasiado, saltándote ese proceso de maduración imprescindible». Sólo dos días después (29-I-1971), llega la respuesta: «No creo, en todo caso, que mis frustraciones como novelista nazcan de la precipitación, como crees tú, pues no soy precipitado respecto a mi propio ritmo (...) *Las europeas* está hecho muy despacio. Además, lo que me sale bien lo hago mucho más precipitadamente, y ahí está. Se trata, sencillamente, habrá que admitir, de que no soy novelista, de que no tengo sentido de la novela».

Quizá herido, Umbral continúa esa carta, de más de tres folios, así: «Mis valores literarios son de tipo lírico, de lenguaje, de observación, de descripción, ironía, ideas o visiones personales, etc. (...) Lo que me apasiona es hacer literatura de lo que previamente he vivido». Y agrega: «Está claro que no soy novelista. Mi máximo esfuerzo como novelista lo he hecho en *El Giocondo*, que la gente aprecia como crónica, como estilo, como

documento, pero me temo que no como novela. En cuanto a que mi mal sea la recurrencia al erotismo, ten en cuenta que el erotismo es para mí como para ti los paletos, un tema importante, ninguna frivolidad, y yo le entro por ahí a la problemática de la existencia, como otros le pueden entrar por el trabajo, la política, la religión, la muerte (...) Lo que pasa es que yo no tengo talento para tratar el sexo novelísticamente, pero nada más».

Y por si cupiera duda alguna de esta íntima sinceridad, agrega Umbral: «En fin, todas estas confesiones no se las hago nunca a nadie, pues mi imagen pública es de seguridad e incluso de agresividad, porque la selva obliga. Contigo me siento propicio a la confesión y perdóname». Esta carta no tiene desperdicio, porque unas líneas después, el autor de *Las ninfas* escribe: «Dices que *Las europeas* es superficial, y eso es lo que no entiendo, pues creía que había hecho un análisis demorado de cada una de esas mujeres, o de alguna de ellas, con base firme en su realidad y mi observación. Si a pesar de esto he sido ligero, es que no tengo remedio. Por otra parte, ocurre que para el gran ensayo me falta formación sólida universitaria».

El 24 de julio de 1974 falleció el hijo de Francisco Umbral y María España. De leucemia. Tras semanas en la clínica de la Concepción. Le llamaban Pincho y tenía seis años. Umbral había empezado *Mortal y rosa* y lo retocó a conciencia. El escritor, dicen, no volvió a ser el mismo. En agosto del año siguiente, Umbral escribió a su amigo: «Gracias por todo lo que hagáis por *Mortal y rosa*, que es libro que no tendrá mucha fortuna (...) A mí, mi novela me va ayudando. Y lo mucho que leo». Delibes (29 de agosto de ese año): «*Mortal y rosa* será un libro que quedará. A él se referirán los críticos

aunque ahora no lo critiquen. Les coge de sorpresa. No saben a qué carta quedarse».

La herida sigue abierta en enero del 76. «Querido Miguel (...) Algo hay que hacer cuando se tiene la vida con el eje roto ya para siempre y, por cobardía o por pura exigencia moral, decide uno seguir viviendo. Manteniendo una figura y una cara ante la gente». Miguel Delibes (3-II-76): «Con el eje roto, he optado por la pasividad. No hago nada. No escribo nada, aparte los rutinarios diarios de caza y pesca, y me limito a ver pasar la vida que en lo que atañe a la nacional no parece llevar un rumbo demasiado esperanzador».

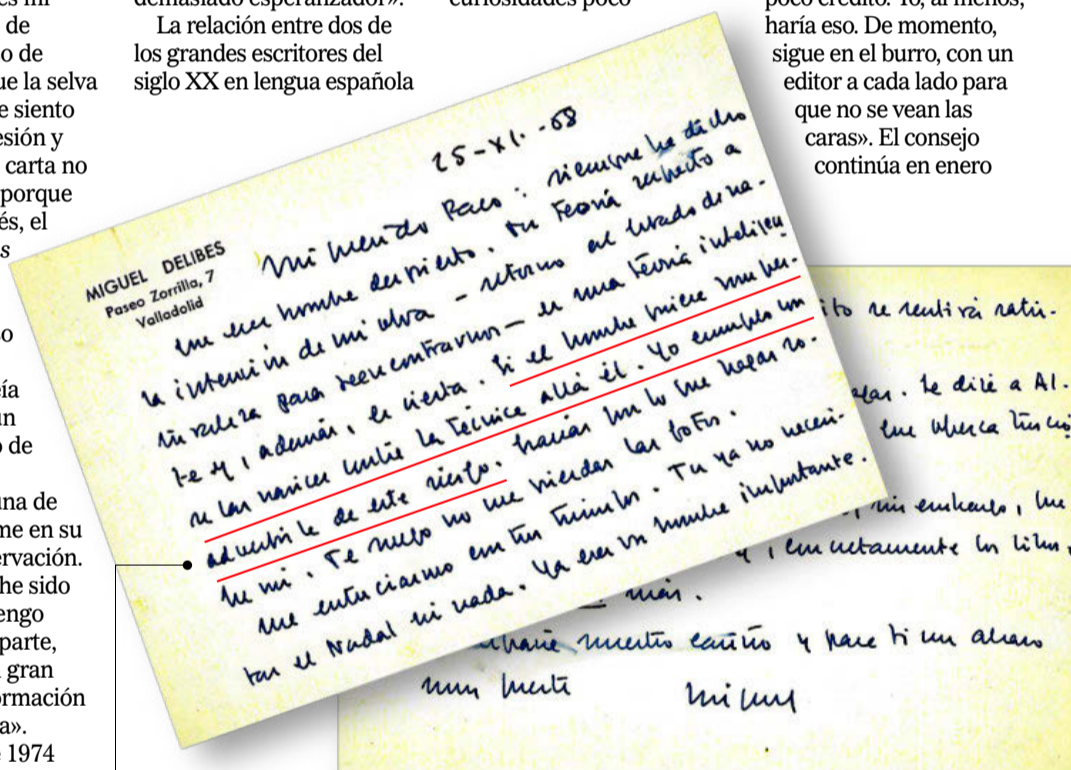
La relación entre dos de los grandes escritores del siglo XX en lengua española

ultraderechista de Valladolid] *Libertad* el artículo que te adjunto. Te hará gracia. Pero conviene no dar muchos 'motivos de disgusto' seguidos para evitar que cualquier día te silencien si es que no te muelen a golpes los fanáticos de los ultras. A mi juicio debes continuar así pero alternando con éstas otras crónicas inocuas, o, al menos, menos provocativas. De este modo les das tiempo a descansar y sus cabreos son nuevos cada día. Cargarles un poco más cada mañana puede resultar peligroso (te hablo con el título de hermano mayor que me diste un día)».

También se filtran curiosidades poco

de las cartas y de sus anotaciones.

Los editores. Es tema principal en los dos, lógicamente. En 1971, Umbral duda, no sabe qué editorial le puede convenir. Así lo escribe el 25 de abril: «Aquí me tienes, entre Lara [editor de Planeta] y Vergés [Destino], que son antagonicos y se odian, sin saber con quién irme». Delibes lo tiene claro. Dos días después está fechada la respuesta: «Consejo: amarra a Lara [editor de Planeta] para el premio (o casi), dale ese libro y luego vete con Destino. El millón está bien, y la propaganda que conlleva, pero la editorial (aunque vende) merece poco crédito. Yo, al menos, haría eso. De momento, sigue en el burro, con un editor a cada lado para que no se vean las caras». El consejo continúa en enero



fue bautizada así por Umbral el 14 de octubre de 1965: «He visto tu artículo en torno a mi conquista de Madrid. Me parece, en principio, un estupendo artículo, aunque tú tengas el complejo de que no los haces bien. Y te agradezco no sé de qué forma esta nueva manera de ayuda y amistad que hace de ti algo así como mi hermano mayor, si fuera cierto eso de que los hermanos mayores han hecho algo alguna vez por los menores». Siete años después, el 19 de octubre, Delibes le escribió a Umbral de su puño y letra: «Ayer salió en [el periódico

conocidas: «He ido a ver el *Zhivago*, película de la que me han encargado la supervisión de los diálogos». «En el libro *He dicho*, Delibes comenta que su trabajo consistía en pulir la traducción en bruto y conseguir, además, que las frases, ya en español, se ajustaran al silabeo de los actores en su lengua original», puntualizan Luciano López Gutiérrez –profesor y autor de *En torno a las palabras de Delibes* (Castilla ediciones)– y la profesora y ex ayudante del CSIC Araceli Godino, responsables de la edición

siguiente, cuando Umbral ya le había hecho caso: «No me parece mal tu juego a dos barajas. No des explicaciones a nadie mientras no te las pidan. Ni Lara ni Destino quieren ahora prescindir de ti. Déjate querer».

En cualquier caso, Delibes y Umbral continuaron tecleando, pese a las dudas del autor de *Un ser de lejanías*. Miguel Delibes, una vez más, sabía qué hacer: «Creo que no hay que dudar y tirar para adelante. 'Si el sol dudase un momento, se apagaría', dice Blake. Yo me lo repito mucho».

“Si el hombre quiere romperse las narices contra la técnica allá él.
Yo cumplo con advertirle de ese riesgo” (MIGUEL DELIBES, 25-XI-1968)